

tamoanchán



Lunes 01 de marzo

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

Una restitución para la historia

Conservación de los documentos gráficos de Jantetelco

Rest. Elvira Pruneda G.
Centro INAH Morelos

En Jantetelco encontramos la parroquia de San Pedro, el atrio arbolado con grandes parotas. En el interior se conservan retablos y pinturas importantes y en su claustro se percibe lo fresco y florido de las plantas. Existe ahí un recinto adosado a la construcción de la iglesia, sin comunicación con el atrio o con el claustro, al cual se ingresa por la calle.

Es en ese lugar donde cuenta la historia que descansaba el sacerdote encargado de los oficios religiosos de la parroquia. Es un pequeño recinto con una ventana en lo alto del muro.

El bachiller en artes y teología Mariano Matamoros se hace cargo a los 37 años de esta parroquia en diciembre de 1807. En 1811, el día de la Virgen de Guadalupe, hace conscientes a sus feligreses del cambio social y político que se avecina y de la necesidad de independizarse de la tutela española. Al día siguiente se le avisa que al ejército realista se aproxima desde Cuautla para tomarlo preso y escapa de su dormitorio a través de la ventana. Ahí inicia su carrera militar con el fin de unirse a las fuerzas del Siervo de la Nación Don José Ma. Morelos, que se encontraba en ese entonces en la región.

En ese recinto se creó desde el siglo pasado un pequeño museo que lleva el nombre de «Museo Dormitorio de Don Mariano Matamoros». Ahí se han resguardado objetos que pertenecieron al cura Matamoros, y se ha mantenido vigente en la memoria los sucesos históricos del 13 de diciembre de 1811.

La junta cívica que comenzó en 1871, reunió también los libros parroquiales que contienen el nombre y firma de Don Mariano.

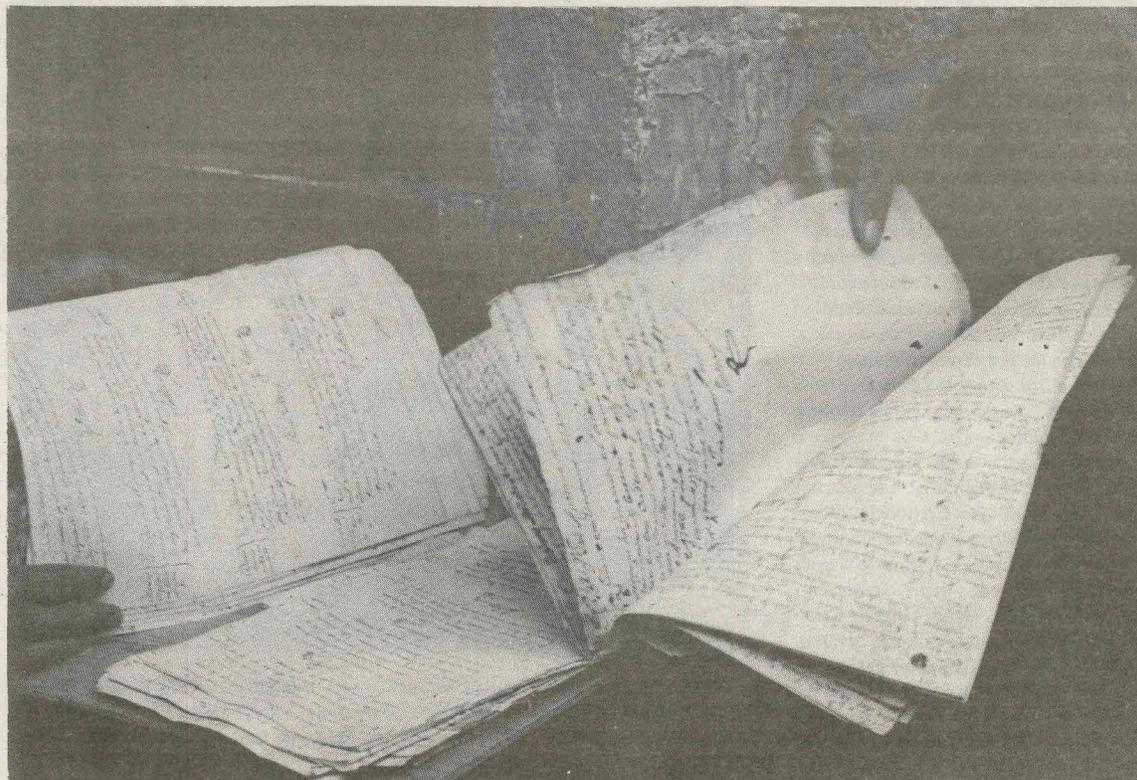
Al mismo tiempo se creó una come-

dia histórica donde se narra día con día la trayectoria militar desde su llegada a Cuautla, su nombramiento como coronel, su triunfo en Izúcar nombrada posteriormente de Matamoros, hasta la derrota en

Peruarán y el fusilamiento en Valladolid, el 3 de febrero de 1814.

Esta obra de teatro se sigue representando todos los años y han ido pasando

Sigue en la página 15



Restauración de libros en el "Dormitorio de Don Mariano Matamoros" de Jantetelco.

El Santuario de "Jesús Nazareno"TM de Tepalcingo, Morelos

José Nau Figueroa Celito

El santuario destaca por su notable arquitectura, principalmente su portada rica en ornamentación en alto relieve en estucos, que narran historias del Antiguo y Nuevo Testamento; así como de la vida y pasión de Cristo. Los bienes culturales que alberga son de alta importancia tanto histórica como estética, y entre ellos se cuenta una pinacoteca con obras de gran formato. La pinacoteca contiene 2 lienzos en arco rebajado de 3.70 x 3.80 m. a los lados del sotocoro, 2 medios arcos de 1.80 x 3.80 m. en los lados interiores de la entrada principal, 3 medios puntos de 3.70 x 3.80 m. y 4 cuadrángulos de 3.70 x 4.10 m. en las arcadas que forman las pilastras de la nave principal (donde se puede apreciar el faltante de un lienzo de medio punto), 2 grandes lienzos de 5.50 x 8.00 m. a los lados del presbiterio, 2 grandes retablos pintados en los brazos del transepto de 11.00 x 16.50 m. que están divididos en 17 paneles cada uno, además de otros 4 lienzos de diferentes formatos que se encuentran en el interior de la sacristía. La pieza más relevante de este lugar es una escultura en madera tallada y policromada que representa a «Jesús Nazareno» cargando una cruz, quién le da el nombre al Santuario. También existen 3 pequeños retablos y algunas esculturas exentas de diferentes estilos y épocas; además de la rica decoración en yesería dorada que ornamenta el interior del templo, destacando en primer plano el Cípris y el Presbiterio. La mayoría de los lienzos están atribuidos al pintor Juan de Sáenz y dos de ellos están firmados por el pintor; aunque por el estilo, el formato y la paleta de colores, se puede pensar en que toda la obra sea de este pintor.

Esta deducción, se hace a partir de los trabajos de restauración en una pintura que representa a «San Cristóbal»; donde al retirar el barniz oxidado de la capa pictórica, se descubrió la firma del autor.

La mayoría de los lienzos, representan escenas de la Vida y Pasión de Cristo; aunque hay algunas pinturas que por el ennegrecimiento del barniz casi no se pueden apreciar, existen algunos otros lienzos donde podemos ver a Cristo predicando, bendiciendo, crucificado, des-

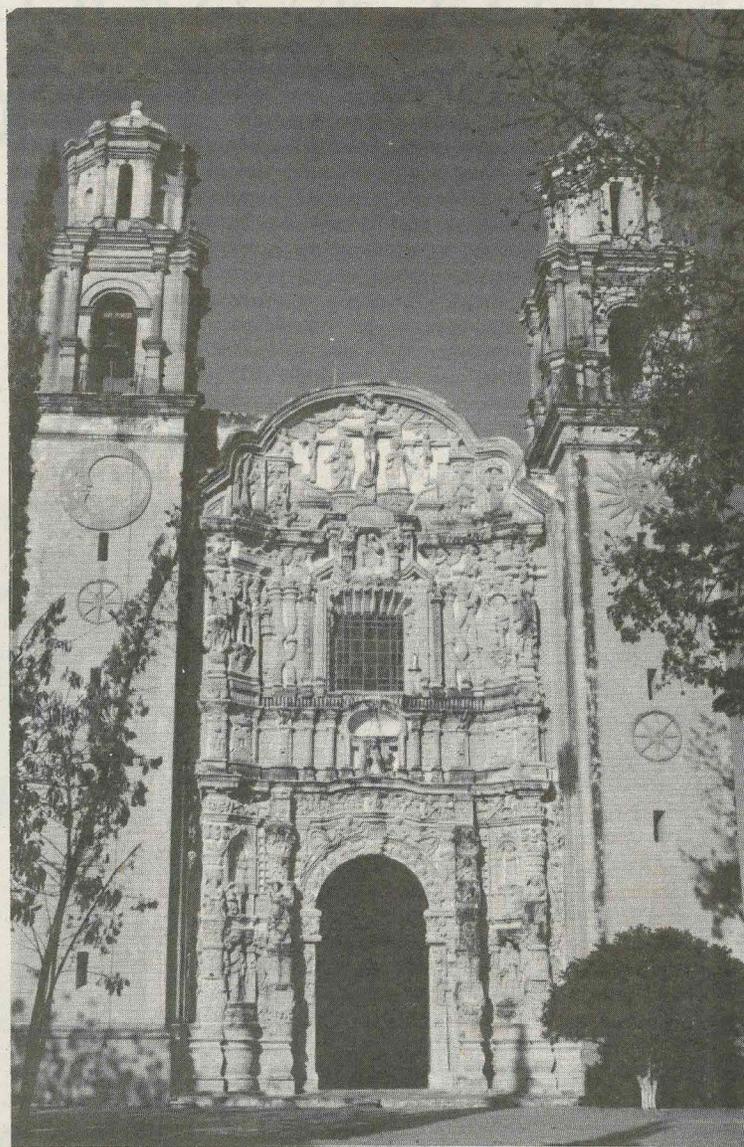
ciendo de la cruz, en la oración del huerto, etc. Por otro lado, además del lienzo de San Cristóbal, hay un lienzo que representa a Santa Bárbara y San Emigdio; así como dos lienzos que re-

mino al que acuden miles de peregrinos procedentes de diferentes estados de la república a lo largo de todo el año y en particular en la feria que se celebra puntualmente cada tercer viernes de cuares-

leer en una leyenda pintada en un lienzo que representa a Santa Bárbara y San Emigdio, el cual se encuentra en el sotocoro al lado izquierdo de la entrada principal. Dicha tradición, que persiste hasta nuestros días, consiste en una gran feria que tiene una duración de aproximadamente 15 días donde se realizan festejos en honor de «Jesús Nazareno». Durante estas fechas, todo el poblado se convierte en un gran tianguis donde se pueden adquirir una gran variedad de artículos procedentes de la mayoría de los estados del país. Aquí se puede encontrar una buena cantidad de dulces tradicionales, artesanías en madera, alfarería, artículos de piel y cuero, alimentos de la región, hierbas y plantas medicinales, copal en lagrimas, aperos de labranza, compra y venta de ganado, etc. Se afirma que esta feria es la más grande y vistosa del estado de Morelos y una de las primeras en su tipo a nivel nacional.

Desde una semana antes, se instalan los puestos donde serán vendidos los artículos mencionados anteriormente. Asimismo, desde el día lunes comienza el arribo de las peregrinaciones procedentes de diferentes lugares de la república mexicana. El día jueves -víspera de la celebración-, se colocan dos arcos florales; uno a la entrada del santuario realizado y donado por una comunidad del estado de Puebla y el otro de mayores dimensiones es colocado en el presbiterio por fieles del pueblo de Iztapalapa, D. F. quienes anualmente desde hace 200 años, donan y hacen el montaje de este arco ricamente ornamentado con flores.

Por último, cabe mencionar que todo el viernes, sábado y domingo se realizan bailes y danzas de pastoras, vaqueros, concheros, arrieros, etc. en el atrio del santuario; además de el continuo arribo de peregrinos que llegan ya sea caminando, en bicicletas, en autobuses, en camiones de redilas, etc. Muchos de ellos se instalan para comer y pasar la noche en la casa del peregrino, en el atrio del santuario, en domicilios particulares o donde se pueda, tratando siempre de pasarla lo mejor posible hasta la conclusión de la feria y en espera de la celebración del próximo año.



presentan las virtudes y los defectos de dos hacendados rivales.

El templo es un polo religioso econó-

ma, tradición centenaria que se remonta al siglo XVII desde que se fundó la Cofradía de Jesús Nazareno y que se puede

Conservación de los documentos gráficos de Jantetelco

Continuación

...generaciones que transmiten con emoción y cariño la vida de Don Mariano y el pequeño ejército de habitantes de Jantetelco que lo apoyaron desde el principio.

Nos enteramos que el material resguardado durante años en «El dormitorio» se encontraba dañado, debido al tiempo transcurrido y por las inclemencias que ha sufrido el local. Gracias a la labor del Mtro. Francisco Suástegui, caminador incansables de las comunidades de Morelos, en su trabajo de investigación y rescate de tradiciones conocimos a Don Pablo Mejía Espitia, quien es heredero del escritor de la obra sobre el cura Matamoros, Primo Musitó. Este personaje además de crear el argumento lo actuó hasta el año de 1902. Desde 1940, Don Pablo, sobrino nieto del autor, comienza a dirigir la obra hasta 1995. El espíritu y la obra de Don Mariano le ha permitido a Don Pablo vivir, estudiar y trabajar junto al personaje para transmitirnos la importante labor del cura Matamoros. Consideramos que él ha sido «El guardián de la memoria de Jantetelco» y durante años ha abierto puntualmente el museo así como ciudadano y dado información de todo lo referente al héroe de la independencia. ...l nos enseñó los libros y nos otorgó la confianza para que nosotros hiciéramos el trabajo para su recuperación.

Estos libros se encontraban en condiciones «de mala salud», es decir, sin protección, con las pastas separadas, descosidos, rotos, manchados. El taller de restauración del INAH Morelos restauró los 7 volúmenes.

Dentro de los libros no se encuentran documentos que narren el plan militar ni los pensamientos libertadores de Matamoros. Estos son testimonio de su oficio eclesiástico. En aquel entonces la iglesia era la única encargada de registrar los nacimientos a través de las constancias de bautismos, las uniones de las parejas con el matrimonio religioso y los testimonios de los fallecimientos concluyendo con los entierros.

Todo esto quedaba escrito y resguardado en las diversas parroquias. La de Jantetelco recibía feligreses de lugares distantes, de haciendas y de pueblos de

indios.

Dentro de los libros existían diferencias sociales, había «las partidas de bautizo de los españoles y demás castas», en el libro de 1786-1805. Estas castas pertenecían a los indios, mestizos, mulatos y negros en libros dedicados específicamente a partidas de casamientos de indios como el de 1792-1822 o el libro donde se sientan los entierros de todas las clases sociales.

Algunos de los lugares de donde provienen los feligreses son pueblos vecinos como Xalostoc., Tlayepac, Huizilin, Tlayca, Ranchos del Tepehuaje, El Nuevo, el de las Torres, Tetelpa, la Hacienda de Santa Clara. Este registro de acontecimientos dan a los historiadores e investigadores un panorama en muchos aspectos; el económico, el social, las causas de muerte, los enlaces entre miembros de diferentes castas, los lineamientos religiosos, etcétera, que llegaban a la capital.

También restauramos un álbum que contiene los pensamientos escritos en honor de Matamoros y las firmas correspondientes de los autores y se dice que la junta cívica que encabezaba la celebración de la gesta heroica desde 1871 era la encargada de recabar las diferentes rememoraciones y llegaban caminando hasta la ciudad de México.

Los procesos a los que se someten los documentos son lentos y cuidadosos: el papel se lava, se seca y se prensa y vuelve a recuperar la consistencia que había perdido. Las páginas desgarradas se refuerzan con papeles especiales, los documentos sueltos se anexan y los cuadernillos que forman el libro previamente ordenados se entregan al encuadernador. Que con el modelo de protección que corresponde a la época, rehace las carpetas de piel y se le brinda a los libros la posibilidad de conservarse en el tiempo. Pero tenemos que aclarar que el lugar donde van a ser guardados debe contar con la certeza de que no es un lugar húmedo, que no tiene filtraciones en el techo y paredes, que está libre de polvo y tierra, que existen muebles adecuados para guardar o exponer los documentos y que hay seguridad absoluta para su resguardo.

Esta labor de rescate lo hicimos gra-

cias al trabajo que ha realizado durante la Dirección de Culturas Populares ahora comprendida dentro del Instituto de Cultura de Morelos, que nos ha brindado el apoyo financiero para las encuadernaciones. A esta última institución pertenece el «Museo Dormitorio de Don Mariano Matamoros», que durante años ha sido abandonado pero que ahora cuenta con un proyecto de restauración y acondicionamiento para volverlo un es-

pacio digno para albergar la memoria viva del héroe de la Independencia.

La documentación fue microfilmada para obtener copias necesarias. Podemos anotar que son cerca de 1500 páginas. El material original será resguardado en condiciones óptimas y la información podrá ser consultada por investigadores que encontrarán nuevas fuentes para el mejor acondicionamiento de nuestro Estado.

Nota aclaratoria:

En el anterior Tamoanchan (No. 114, del lunes 22 de febrero) se omitió involuntariamente el texto introductorio que amablemente escribió el antropólogo Miguel Morayta para el artículo ¿Colón era mexicano?

Sin la inclusión de dicho texto, el artículo se descontextualiza y se exhibe exactamente con la irresponsabilidad histórica con que fue concebido originalmente para su aparición en la revista Impacto.

A continuación publicamos el comentario de Miguel Morayta.

Mil disculpas.

¿Colón era mexicano?

Comentario introductorio: Resulta interesante leer el artículo que a continuación se transcribe, no solo por la descabellada propuesta que pretende darle a Cristóbal Colón un origen mexicano, sino por que representa un ejemplo más de las cabriolas históricas ejecutadas para «engrandecer» a México; de esto hay una larga historia.

De entre sus archivos Jean Antonio Hernández localizó este artículo de la revista Impacto en un número del año de 1950 y amablemente lo facilitó para presentárselos. Anónimo como suelen ser muchos de estos textos, se van desgranando en él argumentos sin sustento, sin fuentes de apoyo, y casi a manera de ocurrencias, el escondido autor nos lleva de Tula a Groenlandia y de España e Italia a los países escandinavos. Este tipo de escritos no son nada raros. Inclusive la manipulación de la historia, para los fines que sean, es el pan de cada día. Podemos recordar como los criollos a fines de la época colonial plantearon que ellos eran los auténticos herederos de las grandes civilizaciones prehispánicas. Decían

que muchos años atrás, los españoles habían llegado a realizar la primera conquista y evangelización. Según esta reconstrucción de las épocas antiguas Quetzalcóatl en realidad fue Santo Tomás de Aquino. Luego al correr los tiempos, los nativos de América se degradaron y hubo necesidad de realizar otra conquista y otra evangelización. La razón de los criollos para inventar todo esto era el mostrarse ante Europa como una sociedad con orígenes de grandeza.

Los Mexicas se decían herederos de Teotihuacan, vía Tula y para probarlos reinventaron historias y leyendas, glorificando y justificando su origen y expansión como imperio. Este proceso no es una excepción, en realidad es una constante.

Sería difícil poder afirmar si el autor del artículo aludido lo hizo estando convencido de la posibilidad o lo hizo solo para llamar la atención de los lectores o de plano por pura puntada. Pero seguramente movió todo tipo de reacciones en su tiempo. De entonces a la fecha se han escrito por carretadas artículos de la misma calaña. Pongo por ejemplo un artículo de la revista GEFAO (Grupo de Estudios Filosóficos del Anáhuac y Oriente), de diciembre de 1998. En la portada de tal revista se anuncia el artículo: «Los Modernos Rascacielos Inspiración del Mundo Náhuatl». Dos fotografías intentan ilustrar el título, nada más que estas fotografías son de pirámides de la cultura Maya. Esto es un error menor si lo comparamos con el contenido del artículo. No es exagerado decir que todo el tiempo uno se topa con estas retorcidas interpretaciones del pasado que tratan de forzar todo tipo de individuos y grupos; así que una ocurrencia más... (L. Miguel Morayta M.)

tamoanchan

número

115

Es un suplemento semanal editado por

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

del sur morelos

INAH MORELOS

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiqualpan. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93

Seudopatología en poblaciones prehispánicas de Morelos

Isabel Garza Gómez

Uno de los enfoques en que puede ser abordado el estudio de las poblaciones prehispánicas a través de sus restos óseos, es el análisis de lesiones originadas por procesos patológicos. Los estudios osteopatológicos aportan valiosa información sobre el tipo y la frecuencia de las enfermedades que padecieron dichas poblaciones e inferir las condiciones de vida en que éstas se desarrollaron.

Sin embargo, con cierta frecuencia durante el análisis de las lesiones patológicas se observan otro tipo de alteraciones muy similares a las ocasionadas por enfermedades, pero que corresponden a la llamada falsa patología oseudopatología.

Desde esta perspectiva, corresponden a laseudopatología todas las alteraciones no relacionadas directamente con procesos patológicos, sino a las provocadas por distintos factores, entre los que se encuentran los de carácter cultural y no cultural.

En la colección ósea prehispánica del Estado de Morelos, existen varios ejemplares que presentan diversas lesionesseudopatológicas, que evidencian prác-

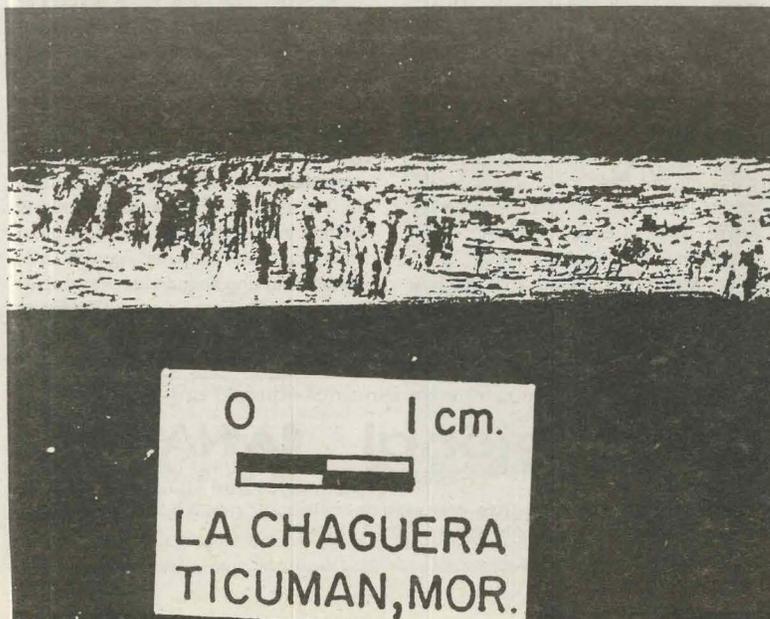
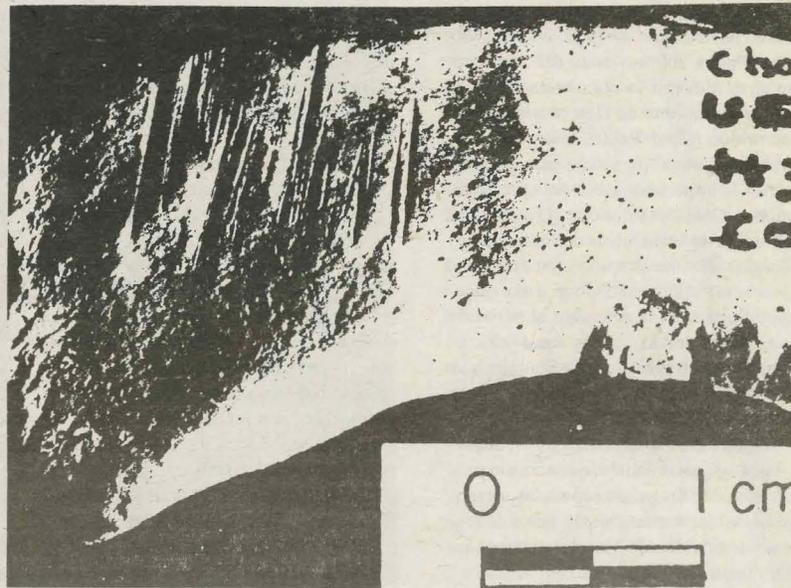
ticas culturales y procesos naturales no atribuibles al hombre y a su cultura.

Entre lasseudopatologías culturales más frecuentes se encuentra la deformación intencional del cráneo, práctica ampliamente difundida en las poblaciones mesoamericanas, que se hacía con fines estéticos, de prestigio y de poder. Esta práctica se realizaba en los niños recién nacidos y consistía, como su nombre lo indica, en deformar la cabeza utilizando para ello distintas técnicas. En otros ejemplares se observan también alteraciones en la forma del cráneo, pero originadas por el peso de la tierra o piedras colocadas sobre los cadáveres al momento de ser enterrados. En ambos casos los tipos de deformación son similares y pueden ser confundidos con los de origen patológico, sobre todo con aquellos relacionados con el cierre prematuro de las suturas craneales.

Otra costumbre de tipo cultural que provocó unaseudopatología en los restos óseos de Morelos fue el sacrificio humano, ya que como parte de dicho ritual religioso, en determinadas festividades se desmembraba, destazaba o desollaba el cadáver de la víctima ofrendada

a las deidades. Las acciones de desmembrar, destazar y desollar implicaban el uso de artefactos punzo-cortantes que lesionaron el tejido óseo.

Un reducido porcentaje de ejemplares presentan perforaciones, grietas, cortes, incisiones, fracturas y ligeros hundimientos o depresiones. Aún cuando este tipo



También como parte relevante de la ideología religiosa, durante los ritos funerarios se acostumbraba exponer al fuego los cadáveres, especialmente los de aquellos que fallecían de muerte natural, es decir, los que no habían sido elegidos por los dioses. Esta exposición al fuego provocó además del cambio de color, fisuras, grietas y fracturas en los segmentos óseos.

Entre laseudopatología de origen no cultural, se observa en algunos huesos huellas en forma de zurcos. La apariencia de éstos es parecida a los cortes provocados por el uso de artefactos punzo-cortantes, durante el proceso de destazar el cuerpo humano. Dichos zurcos son similares también a las lesiones producidas por enfermedades infecciosas de tipo inflamatorio. Sin embargo, en este caso, los zurcos son el resultado de reacciones químicas que se desencadenaron cuando las raíces de vegetales y plantas entraron en contacto con los segmentos óseos para obtener nutrientes.

de características son parecidas a las que evidencian determinados padecimientos, corresponden a lasseudopatologías ocasionadas por roedores.

Otra causa deseudopatología en los restos óseos de Morelos son los elementos químicos del terreno, que alteraron parcialmente la morfología de la superficie del hueso y que en ocasiones lo destruyeron casi por completo.

A veces es tarea fácil distinguir las lesiones patológicas de lasseudopatológicas, pero en otras, ésta distinción presenta serias dificultades. Por ello, es necesario que el diagnóstico lo haga un especialista, ya que en ambos casos las lesiones evidencian aspectos relevantes de las culturas del pasado. Sin embargo, unas indican padecimientos, otras dan testimonio de prácticas culturales y unas más señalan que son el resultado de diversas causas naturales que afectaron las osamentas después de ser enterradas.